

# Premio Nacional aborda tema tabú

**P**ARA LA MUCHACHA que en 1924 llegó de Chillán con su novela "Montaña Adentro" debajo del brazo, ha llegado la hora del reconocimiento y de los honores. Después de casi cuarenta años de continuada labor literaria, de cientos de obras publicadas que alcanzaron gran difusión, Marta Brunet obtuvo el Premio Nacional de Literatura del año pasado, y fue designada Agregado Cultural de la Embajada de Chile en Brasil. Para personalidades menos vitales, sería también la hora del descanso sobre sus laureles. Pero Marta Brunet no descansa. Junto con su partida a Brasil, apareció en librerías, su última novela: "Amasijo".

Tal vez no sea lo más significativo ni lo mejor que haya salido de la pluma de esta escritora. Pero esta novela señala el eterno poder de renovación de la autora, su permanente inquietud por cambiar, su interés constante por personajes y situaciones nuevos. Con la publicación de "María Nadie" en 1957, se la acusó de exceso de crudeza — y hoy va en su tercera edición—. "Amasijo" no es una novela cruda. Al contrario, al tocar un tema tabú, difícil y lleno de proyecciones como es la homosexualidad, Marta Brunet escribe una novela recatada, fina y casi pudorosa. Sin embargo, no es una novela débil.

## Tema tabú

La homosexualidad es un tema que en Hispanoamérica suele tratarse superficialmente, o, lo que es peor, románticamente. A veces aparece como tema incidental en novelas argentinas o brasileñas, y en Chile, después de Augusto D'Halmar, también ha sido tratado por María Elena Gertner, en algunos de sus personajes secundarios. Pero las 183 páginas de "Amasijo" están dedicadas a desmenuzar novelísticamente la homosexualidad. Es la historia de un muchacho de posición económica holgada, que debido a una relación demasiado dependiente con su madre, llega a ser homosexual, pese a sus luchas por no serlo. La trama es simple, y lleva al lector adelante con facilidad. El énfasis está puesto en la psicología de los personajes, no como estudio clínico, sino como haces de sugerencias, que al fin y al cabo es el papel que le cabe al verdadero novelista.

A pesar de que el tema se presta para espectaculares escenas de crudeza, Marta Brunet las elude siempre, tratándolo todo como desde detrás de un discreto velo, que nunca es pacatería ni sentimentalismo. El personaje central es un hombre, un muchacho homosexual, novedad en las novelas de Marta Brunet, cuyos personajes principales rara vez son hombres. En su tratamiento de este personaje, el más débil del libro, la autora parece haber partido de un plan preconcebido, de una idea que quisiera demostrar, con el resultado que en él hay algo de receta. Al releer "María Nadie" se llega a la conclusión de que es una de las mejores novelas de Marta Brunet, cuya intuición creadora se manifiesta en esta obra como fresca, viva, y de pronto algo brutal, lo que la hace lograr una gran libertad al jugar con el objeto simbólico de la mujer creada. Esa libertad, nacida de una creación intuitiva, está ausente en "Amasijo", por lo menos en Julián, cuya elaboración parece intencionada, y dota a la novela de un tono más intelectual y seco, más apretado que las demás novelas de Marta Brunet. El per-

sonaje, entonces, y los problemas del personaje, alcanzan así menor resonancia, menor sugerencia.

Es todo lo contrario de lo que sucede con los personajes femeninos de "Amasijo". Estos, como de costumbre en las obras de Marta Brunet, son ricos y su creación parece libre, sin líneas duras que los limiten. La mujer conocida a la orilla del río, la madre inválida, infantil y exigente en su dormitorio color de rosa que trata de atrapar como una araña toda la energía del hijo, son verdaderos personajes de novela surgidos del centro mismo de la intuición creadora de Marta Brunet, con toda su carga de misterio. Las mujeres en "Amasijo" son verdaderos símbolos poéticos sin perder su realidad; Julián, en cambio, no parece tener más valor que el de un signo, a pesar de que la responsabilidad de la novela queda cargada sobre sus hombros y su tragedia.

Pero es curioso que, además

esta novela, y lleva adelante a los personajes. Es una lástima que el complejo Julián piense en su homosexualidad como "eso", así, entre comillas.

## Huida de lo criollo

Los manuales de literatura chilena clasifican a Marta Brunet como escritora criollista. Pero desde la aparición de "Humo Hacia El Sur" se ha estado separando cada vez más de esa tendencia, que hoy está desprestigiada. "María Nadie" conserva algo de criollismo: una de las dos partes en que el libro está estructurado es el dar a conocer el sureño pueblo de Colloco. Pero aquí ya desapareció el detalle geográfico, y todo lo referente a la localidad real, a costumbres catalogables, queda supeditado al clima, a la atmósfera, a la expresión de algo que no es una lección de geografía. No pasan de ser elementos. Pero están. "Amasijo", en cambio, está desnudo de estos elementos; es como la última patada que la autora da a los trastos del criollismo. ¿Dónde sucede? ¿En Santiago? ¿En Valparaíso? ¿En otra parte? No importa donde suceda, ni siquiera importa si sucede en Chile. Marta Brunet, con elementos extraídos de su experiencia, con trozos de Chile, o de Santiago, va creando un pai-



MARTA BRUNET

Personaje central de "Amasijo" es un homosexual.

de lo "preconcebido" del plan para la creación de Julián, Marta Brunet no proponga una tesis. Se tiene la sensación de que Julián es homosexual, como podía haber tenido cualquier otra tragedia. Es la intensidad del problema, y no el problema mismo, que interesa más a Marta Brunet: y no deja de ser una cualidad, porque es difícil meterse a escarbar lo específico de un problema de esta índole sin las herramientas necesarias. Marta Brunet, narradora, contó los dolores de su personaje como ser humano, no como caso clínico de homosexualidad. Y este interés en el ser humano es lo que hace amena la lectura de

saje compuesto y complejo, en que sus experiencias propias de ser humano refieren su fuerza, pero que al juntarla con otras extraídas de otros lugares, crean un mundo que existe sólo en la novela "Amasijo", pero que convence como realidad literaria.

La fuerza estilística de Marta Brunet con su amor a las palabras, ricas y tierrosas usadas en contextos inesperados, es tan vigorosa como siempre. Pero sus diálogos parecen un poco estilizados, un tanto temerosos; no es en ellos donde se encuentra lo mejor de la autora. El final ambiguo deja una interrogativa, y abre el libro a interpretaciones varias.